

## **Roca-Celis, de Manuel Delgado**

**Roca-Celis, by Manuel Delgado**

**Ricardo Roque Baldovinos<sup>1</sup>**

Universidad Centroamericana José Simeón Cañas  
El Salvador

[rroque@uca.edu.sv](mailto:rroque@uca.edu.sv)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7785-8337>

Hacer una crítica al canon de la literatura nacional no deja de ser una tarea un tanto extraña en países como El Salvador, donde más que la esclerosis de un listado rígido de títulos establecidos por la oficialidad, lo que salta a la vista es el descuido y abandono crónico de nuestra producción literaria. Ese es el caso de la *Roca-Celis* de Manuel Delgado, novela publicada en 1908, y que en alguna historia literaria o en algunos manuales escolares se menciona de pasada como la primera novela escrita por un salvadoreño. Hoy sabemos que eso no es cierto, la antecedente uno o más títulos, pero poco más. Llama la atención que un libro que salió de la pluma de un personaje influyente -Delgado habría ostentado entre otros cargos, los de ministro de Relaciones Exteriores y rector de la Universidad Nacional- y que fue avalado por un espacio editorial de prestigio, como el Repertorio del Diario del Salvador, que dirigió Román Mayorga Rivas, cayera en el olvido. Juan Felipe Toruño, autor de una de las dos historias de la literatura de El Salvador, reproduce, sin acabar de respaldar, una valoración negativa de sus contemporáneos, para quienes es poco más que una novelización de un asunto judicial, de escaso interés fuera de los profesionales de las leyes.

Ciento quince años después, la investigadora Karina Zelaya y la Editorial El Venado Blanco nos entregan una nueva edición del título en cuestión. Viene acompañada de una introducción de la mencionada estudiosa y un epílogo de Carlos Cañas Dinarte. Sin duda es un esfuerzo valioso, pues la obra tiene, de entrada, un insoslayable valor documental sobre un período de nuestra literatura del que poco se sabe. Ya sólo por ello, merece leerse. Para mi sorpresa, además, encuentro que esta breve novela, de poco más de un centenar de páginas, no sólo es entretenida, sino que está admirablemente escrita.

*Roca-Celis* sigue el esquema narrativo de lo que Doris Sommer ha denominado romance fundacional: un relato en clave alegórica que recoge, en una trama amorosa, los dilemas de las facciones políticas enfrentadas en los procesos de construcción nacional. Con frecuencia, los romances familiares son tramas melodramáticas, cargadas de sentimentalismo o saturadas de sermones de civismo y moralidad. Baste mencionar como ejemplo de lo primero a María de Jorge Isaacs o a Doña Bárbara de Rómulo Gallegos, de lo segundo. Para nuestra sorpresa, si bien *Roca-Celis* contiene los cambios de fortuna abruptos propios del melodrama, no destila sentimentalismo ni mucho menos es una excusa fácil para aleccionar a los lectores. Tenemos,

<sup>1</sup> Profesor del Departamento de Filosofía de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas". Director de Realidad, revista de Ciencias Sociales y Humanidades. Es autor, entre otros, del libro *La rebelión de los sentidos, arte y revolución durante la modernización autoritaria en El Salvador* (2020).



antes bien, una estilización irónica del romance fundacional. Ello supone no sólo un cierto enfriamiento cínico de su autor frente a las pasiones políticas de su tiempo, sino también un dominio de las convenciones narrativa. Delgado no sólo estaba dotado de talento literario, era además un asiduo y perspicaz lector. Uno no deja de admirarse de lo bien educadas que estaban las élites de finales del siglo XIX, si se comparan con las de hoy.

El título Roca-Celis reúne los apellidos de los dos protagonistas masculinos, Jerónimo Roca, el exitoso agricultor y comerciante de instrucción limitada –una especie de self-made man de nuestras latitudes– y el doctor Celis, un abogado apocado y mediocre, incapaz de percibir la pasión que en Roca despierta su esposa, Rosita, joven agraciada, con sensibilidad artística y aficiones literarias. En un episodio, que la narración hábilmente se encarga de cubrir de incertidumbre y ambigüedad, Roca, frustrado ante la negativa de Rosita a sus avances amorosos, la rapta y le administra una droga que la deja inconsciente. Arrepentido de su arrebato, el rico comerciante deja en libertad a su víctima y se entrega a las autoridades. Transcurridos algunos meses, Rosita da a luz a su único hijo. Nunca sabemos, a ciencia cierta, si en el rapto hubo violación y mucho menos si esta habría sido la causa del embarazo de Rosita, pero las habladorías de Villalonga –la ciudad provinciana inventada que sirve de escenario a la novela– dan por sentado la paternidad del terrateniente y, en lo sucesivo, pasan a referirse al hijo de Rosita como Roca-Celis. Para acabar de complicar el asunto, el propio Roca, quien ha aceptado su responsabilidad en el rapto y purga una condena de prisión, reclama al niño como hijo natural, aunque ya ha sido inscrito legalmente como descendiente legítimo del doctor Celis, bajo el nombre de Víctor Francisco. El ruido de fondo de la chismografía local envenena al joven desde la adolescencia y lo vuelve proclive al vicio. Cuando llega a la edad adulta, instigado por un abogado inescrupuloso, amigo de la familia, reclama la fortuna del ya fallecido Roca, lo que causa no sólo un escándalo sino un dilema judicial que mantiene ocupada a la prensa local y entretenidos a los habitantes de Villalonga.

Manuel Delgado no sólo había tenido una carrera política exitosa, sino que se había destacado como intelectual. En la revista Repertorio Salvadoreño, órgano de la Academia de Ciencias y Bellas Letras de San Salvador, se recogen hacia 1889 sus intervenciones en 1889 en el debate, en el que también participó Francisco Gavidia, sobre la validez literaria de la escuela naturalista de Émile Zola. En la construcción de la trama de la novela, comparte el diagnóstico de las corrientes de filosofía positivista, de moda en esa época, sobre el atraso de las sociedades latinoamericanas. Este sería resultado de la herencia de una educación anacrónica, de espaldas a las ciencias, demasiado enfocada en cultivar la elocuencia del “buen decir”. A esto se debería la proliferación de licenciados y doctores que medran de la cosa pública y producen pocos beneficios tangibles para la sociedad. La novela ofrece así a Jerónimo Roca como antítesis de este modelo, pues es el hombre práctico que aplica las innovaciones técnicas y produce riqueza. En esto contrasta con el doctor Celis y el resto de la buena sociedad de Villalonga, gente ociosa e intrigante, que sólo ve recibir alguna herencia cómo vía de acceso al progreso social y, para ello, se valen a menudo de interminables litigios legales. Rosita de Celis, joven educada y con sensibilidad artística, parece escapar a este molde y podría haber sido un efectivo contrapeso de educación sentimental al rudo pragmatismo de Roca. Pero esta unión es inviable y la pérdida del hijo que supuestamente resulta de ella puede leerse también como un impasse de la vida de un país, cuyas riendas están en manos de líderes corruptos e inescrupulosos. Como sugiere Carlos Cañas Dinarte, el pesimismo de Delgado que se transparente en la trama de Roca-Celis tiene el correlato histórico de la llegada a la silla presidencial de un viejo rival de Delgado, el general Figueroa, antiguo vicepresidente de Zaldívar, a quien veía con desprecio por su mediocridad y cobardía.

Es de agradecer el esfuerzo de Karina Zelaya por compartir con el público lector salvadoreño este afortunado hallazgo en la zona todavía ignota de nuestros archivos bibliográficos. Es también oportuno elogiar el cuidado en preparar esta reedición que, sin ser perfecta, se ofrece

a los lectores en un volumen de agradable presentación. Como hemos dicho, no sólo es un documento valioso sino que depara una muy amena y entretenida lectura.

### Referencias bibliográficas

- Delgado, M. (2023). *Roca-Celis*. Editorial El Venado Blanco.
- Sommer, D. (2006). *Ficciones fundacionales. Las novelas nacionales de América Latina*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Toruño, J. P. (1958). *Desarrollo literario de El Salvador*. San Salvador: Departamento Editorial del Ministerio de Cultura.